

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2022



**Junta de Andalucía**

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

## INTERVENCION ARQUEOLOGICA PUNTUAL MEDIANTE EXCAVACION CON SONDEOS Y PUESTA EN VALOR DEL CASTILLEJO Y LAS CUEVAS DE LA MORERÍA DE CASTILLÉJAR

María Teresa Bonet García; Roque Modrego Fernández; Jorge Rouco Collazo; Antonio Peralta Gómez; José María Martín Civantos

### RESUMEN

El Castillejo y las Cuevas de la Morería de la localidad granadina de Castelléjar son considerados los elementos patrimoniales más importantes de la misma. En cambio, hasta el momento no se ha producido un interés real por su estudio pormenorizado. Es precisamente esta ausencia que comentamos la que, auspiciado por el Ayuntamiento de Castelléjar, lleva al Laboratorio de Arqueología Biocultural-MEMOLab, de la Universidad de Granada a plantear un proyecto de intervención arqueológica como primera actuación evaluatoria del estado de conservación y potencial de investigación de estos bienes patrimoniales.

Los resultados obtenidos en esta primera campaña de excavación arqueológica son reveladores ya que han sacado a la luz gran cantidad de elementos estructurales que inicialmente parecían no conservados. Estos resultados abren la puerta a la posibilidad de realizar otras campañas así como a proyectos de conservación futura.

### PALABRAS CLAVE

Cuevas de la Morería, Castillo de Castelléjar, sondeos, Geoparque

### ABSTRACT

The Castillejo and the Cuevas de la Morería in the town of Castelléjar in Granada are considered to be the most important heritage elements in the town. However, until now there has been no real interest in their detailed study. It is precisely this absence that, under the auspices of the Castelléjar Town Council, led the Biocultural Archaeology Laboratory-MEMOLab of the University of Granada to propose an archaeological intervention project as a first evaluation of the state of conservation and research potential of these heritage assets.

The results obtained in this first archaeological excavation campaign are revealing as they have brought to light a large number of structural elements that initially seemed not to have been preserved. These results open the door to the possibility of carrying out other campaigns as well as future conservation projects.

### KEYWORDS

Cuevas de la Morería, Castillo de Castelléjar, archaeological surveys, Geoparque

Título	Intervención Arqueológica Puntual mediante excavación con sondeos del castillejo y las cuevas de la morería de Castelléjar
1. Dirección de la actividad arqueológica	Bonet García, María Teresa
2. Provincia	Granada
3. Municipio	Castilléjar
4. Ubicación	Cuevas de la Morería
5. Clasificación	Excavación arqueológica: sondeo arqueológico
6. Modalidad	Actividad Arqueológica Puntual
7. Nombre PGI	No procede
8. Fecha Resolución	28-06-2022
9. Fecha de inicio de la actividad	18-07-2022
10. Fecha de finalización de la actividad	29-07-2022
11. Identificación de Patrimonio Arqueológico	SÍ

## 1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

En este artículo presentamos los resultados de la intervención arqueológica puntual mediante sondeos que rigen el *Proyecto de Intervención arqueológica del Castillejo y las Cuevas de la Morería de Castelléjar*, aprobado en la CONVOCATORIA DE SUBVENCIONES PARA LA CONSERVACIÓN Y USO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y PALEONTOLÓGICO RURAL (PPCPA 2021-2022) DE LA PROVINCIA DE GRANADA, financiado por la Diputación provincial y cuyo promotor es el Excmo. Ayuntamiento de Castelléjar.

El Castillejo y las Cuevas de la Morería de la localidad granadina de Castelléjar son considerados los elementos patrimoniales más importantes de la misma. En cambio, hasta el momento no se ha producido un interés real por su estudio pormenorizado. Es precisamente esta ausencia que comentamos la que, auspiciado por el Ayuntamiento de Castelléjar, lleva al Laboratorio de Arqueología Biocultural-MEMOLab, de la Universidad de Granada, dirigido por el Profesor José María Martín Civantos, a plantear un proyecto de intervención arqueológica como primera actuación evaluatoria del estado de conservación y potencial de investigación de estos bienes patrimoniales.

En este sentido, la actividad llevada a cabo durante el verano de 2022 se justificaba por cuatro motivos: el valor patrimonial e histórico de los yacimientos; el carácter identitario y simbólico de los mismos para la población local; el impacto social y cultural que la intervención supondrá en el municipio, y la necesidad de conocer dicho patrimonio para legarlo a las generaciones futuras. Los resultados obtenidos, como se desarrolla a lo largo de este artículo, nos han permitido conocer los diversos períodos y fases de ocupación, así como la funcionalidad de los restos.



## 2. UBICACION

El municipio de Castilléjar se localiza en la parte meridional de la comarca de Huéscar, en la provincia de Granada (Fig. 1). Forma parte del Geoparque de Granada de la UNESCO. Limita con los términos municipales de Castril (al oeste), Huéscar (al norte), Galera (al este), Cortes de Baza (al suroeste), Benamaurel (al sur) y Cúllar (al sureste). En la actualidad, cuenta con una extensión de 131 km<sup>2</sup>.

El Castillejo y las Cuevas de la Morería, aldeañas, se ubican en el margen occidental del casco urbano a 790 metros sobre el nivel del mar. Concretamente, en el paraje del Cerro de las Eras Altas se localizan los restos de la fortificación (coordenadas UTM ETRS89, X=531339,41 e Y=4174405,46). Su acceso desde el callejero es factible. En este mismo cerro, caracterizado por la presencia de un barranco de 40 m de altura sobre la vega del río Guardal, y bajo el castillo, se observan, al menos, dos niveles de aberturas excavadas en la roca. Son las conocidas como “cuevas de la Morería”.

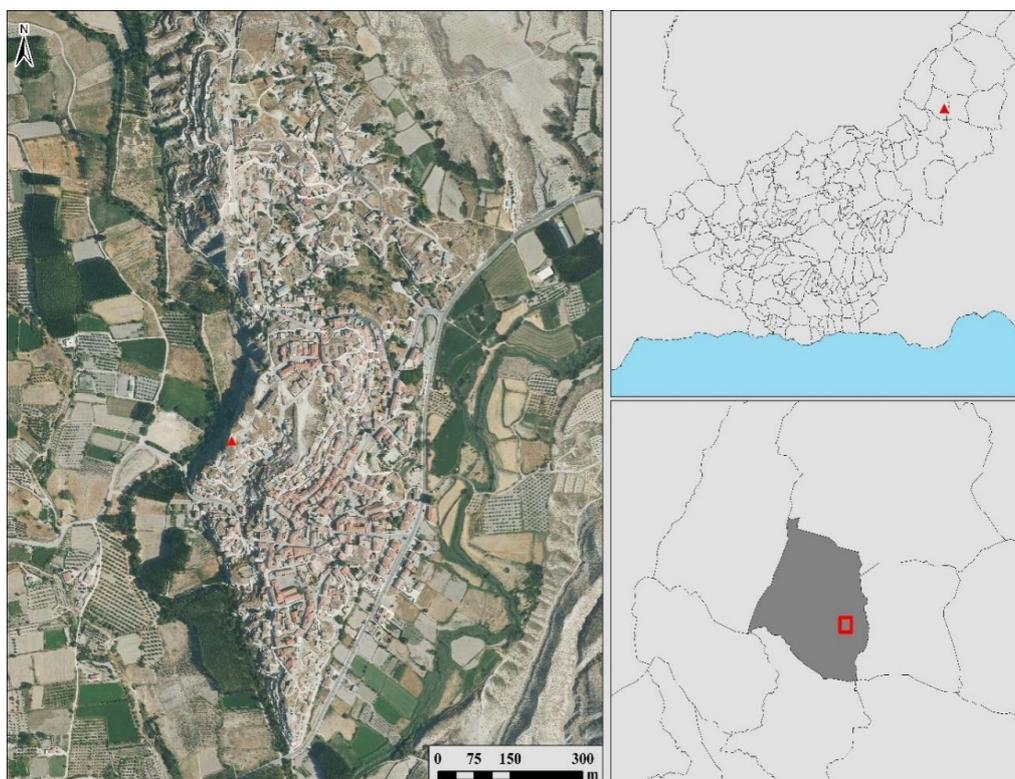


Fig. 1: Ubicación del castillo de Castilléjar

## 3. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS EMPLEADAS

Para la presente excavación se empleó una metodología y técnicas adaptadas al yacimiento, su problemática particular y a los objetivos del proyecto, con el objetivo de maximizar la relación entre la información obtenida y los recursos empleados.

La técnica de excavación aplicada fue la habitualmente desarrollada por la arqueología científica en los últimos años, cuyo objetivo principal es la documentación de las variables espacial y temporal del yacimiento basándose en la aplicación del conocido “Método Harris”.

Inicialmente se establecieron los sondeos planificados a partir de su georreferenciación con Estación Total y el procedimiento de excavación de los mismos fue de forma manual siguiendo el proceso estratigráfico. La recuperación del registro arqueológico pasó por un sistema de registro, gestión y explotación de los datos, que parte de una organización del espacio arqueológico en categorías analíticas que se estructuran jerárquicamente. Esto se inspira en el sistema SIA (Sistema de Información Arqueológica), desarrollado por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Así, para la documentación de las UEs (Unidades Estratigráficas) se utilizaron diferentes fichas de campo donde se atendió a la identificación y localización de las mismas, su delimitación y su relación física o estratigráfica con otras unidades, la descripción de los depósitos y su interpretación. De esta manera pudo reconstruirse la secuencia estratigráfica.

Asimismo, todo el proceso de análisis de la excavación fue acompañado en todo momento de un registro fotográfico y un levantamiento topográfico de cada UE excavada. Todo ello se introdujo en un Sistema de Información Geográfica (SIG), permitiendo la georreferenciación de todos los datos y su volcado en una base de datos con coordenadas absolutas. Así se consiguió enlazar la documentación recogida para cada UE y se dibujaron sus límites, pudiendo realizarse mediciones reales de los mismos.

## **4. RESULTADOS**

### **4.1. Sondeo 11.000**

El sondeo 11000 se planteó en el punto en el que eran visibles los únicos restos de la fortificación de Castelléjar, la torre de tapial de calicanto parcialmente agujereada por la actual casa cueva. El objetivo era por tanto desenterrar las estructuras del castillo para comprobar su estado de conservación y su disposición, objetivos que se cumplieron con creces como veremos. Se estableció el sondeo con unas dimensiones de 11 por 6,7 m, abarcando tanto parte de la plataforma superior del yacimiento como la ladera hacia las casas cueva de la cara meridional del cerro.

La secuencia constructiva de las fortificaciones del castillo ha resultado enormemente interesante (fig. 2). El castillo de Castelléjar se inicia en una primera fase (1) con una pequeña torre maciza de planta rectangular (UE 13) trabada con un lienzo de muralla (UE 09), ambas realizadas con un tapial de calicanto rojizo. Estas estructuras defensivas serían reforzadas ya en la fase 2 engrosándolas con un nuevo tapial de calicanto en torre (UE 14) y muralla (UE 10). El uso continuado de la tapia de calicanto apuntaría a que probablemente no pasó un excesivo tiempo entre la construcción y la reforma en este punto. En esta fase se lograría un gran grosor de las defensas, con hasta 2 m en el caso de la muralla.

Esta segunda fase tuvo que ser reparada de nuevo, seguramente fruto del desgaste derivado del tiempo y no de ningún ataque que se haya podido documentar. Así, tanto torre como muralla son reparadas con una mampostería (UEs 40 y 29, respectivamente) en la subfase 3a. Estas reparaciones, que recuperan la masa perdida por la segunda fase del calicanto, son enlucidos sucesivamente para su mantenimiento con las UEs 28 y 27 (subfase 3b). En el caso de esta última se aprecia una decoración en vitola, algo que suele ser típico de momentos más avanzados de época almohade y, sobre todo, nazarí (Benavides López *et al.* 2020).

El refuerzo de las estructuras defensivas continúa intensificándose en la fase 4, con la construcción de la segunda torre (subfase 4a). Esta estaría realizada con un tipo de tapia que parece hormigonada, aunque se ha conservado bastante mal (UE 31) y el interior parece estar hueco y relleno con una zahorra rojiza (UE 32). Se trata de una construcción bastante extraña que habrá que caracterizar mejor en futuras campañas. No se ha excavado toda su planta, pero tiene unas dimensiones de 4,5 m de largo por una anchura de al menos de 4,2 m. Esta torre, que se apoya directamente contra la muralla y sus reparaciones, reforzaba probablemente el tramo de lienzo entre la torre CE 01 y la siguiente torre, que tendría que haberse construido también en primera fase por la topografía. Esta torre tuvo que ser ya reparada (subfase 4b), forrándose de mampostería la cara sur (UE 26) y siendo enlucida con un mortero de cal (UE 44).

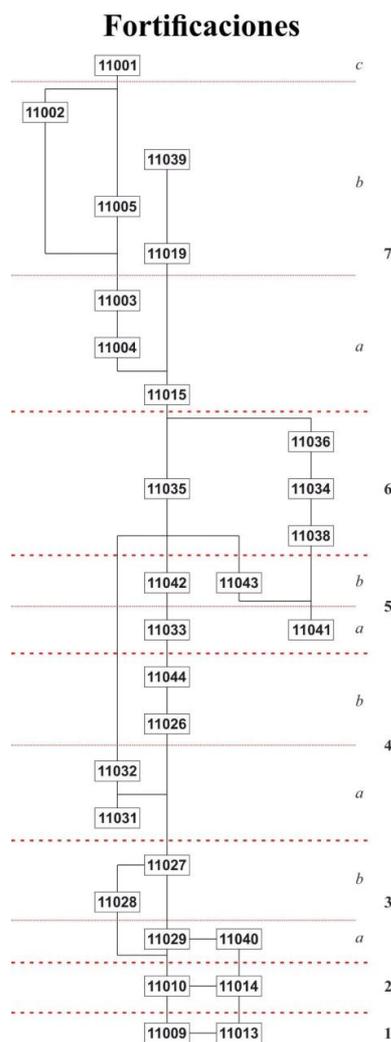


Fig. 2: Matriz de las estructuras defensivas del castillejo.

Tras la construcción de esta torre y su reparación, la fase 5 supuso otro considerable refuerzo defensivo con la construcción de una segunda línea de muralla (subfase 5a). Se trata de una falsabraga realizada con tapial hormigonado (UEs 33 y 41) que se apoya en ambas torres (CE 01 y CE 03). Tiene una longitud de casi 7 m y un grosor máximo de 1,3 m teniendo en cuenta el forro de mampostería al exterior (UEs 42 y 43) de la subfase 5b. Esta construcción generaría una pequeña liza entre ambas murallas con unas dimensiones de 2 m de anchura por 6,5 m de longitud (fig. 3).



Fig. 3: Pequeño espacio de liza entre ambas líneas de muralla.

Esta fase supone la última reforma de la fortificación y directamente previa al abandono de la fortificación. La fase 6 se corresponde ya con los derrumbes derivados de este proceso (UEs 34, 35, 36 y 38). Posteriormente, seguramente ya a partir de época contemporánea, se sepultan todos estos restos para recrecer la ladera en la subfase 7a, con las UEs 03 y 04 y en especial la UE 15. Esto se realizará para la construcción de la casa-cueva localizada inmediatamente bajo la fortificación (subfase 7b), de la que es visible sobre todo la chimenea (UEs 19 y 39). Se construye además la parata de la parte alta del relleno (UE 05) en la fase 7b, sellada definitivamente por la UE 01, el superficial (fase 7c).

## Estancias internas

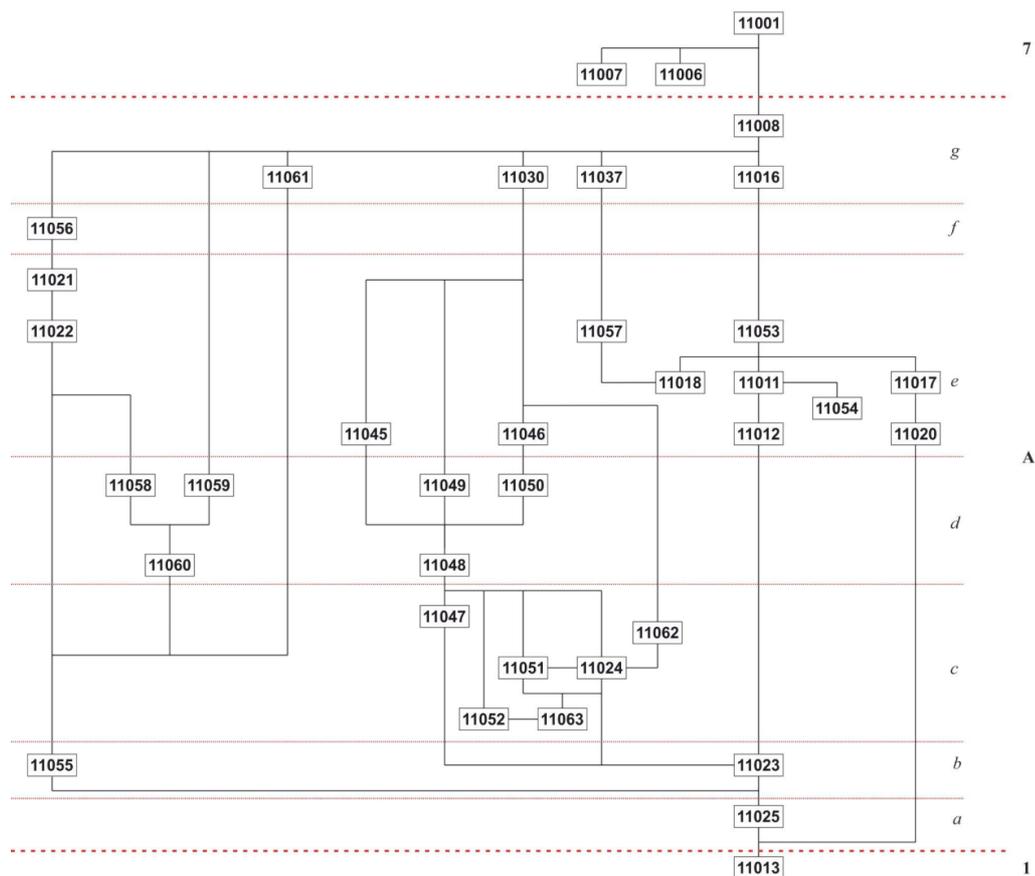


Fig. 4: Matriz Harris de las estancias internas de la fortificación

En lo tocante al interior de la fortificación (fig. 4), las estancias internas son todas posteriores a la primera fase de la fortificación (1) y a la reparación de la cara interna con la mampostería de la UE 025. No obstante, más allá de ser posteriores a estas, no podemos establecer ninguna otra relación estratigráfica con la secuencia del resto del sondeo. Sí sabemos que en los derrumbes aparece, en un análisis preliminar, al menos cerámica del siglo XIII, por lo que estas estructuras serían también medievales. Pero no podemos establecer en qué fase concreta de este arco cronológico son construidas, por lo que las hemos agrupado de forma conjunta en la fase A, siendo posterior a la fase 1 y anterior a la 7 estratigráficamente y seguramente también a la 6.

Este período se inicia con la reparación al interior de la torre ya mencionada (subfase Aa), creándose posteriormente al menos dos grandes estancias al interior (subfase Ab). Estas estarían realizadas con los grandes muros de mampostería UE 23 y UE 55, con orientación suroeste-noreste. Estas estancias son de función indeterminada por no haber localizado nivel de abandono. Posteriormente (subfase Ac), la CE 05 es modificada, cerrándose en la parte Este con las Es 07 y 08. Estas transformaciones continuarán con la creación de los pavimentos de ambos CEs (05 y 08) en la subfase Ad.

La principal modificación (subfase Ae) de las estancias internas se da con la creación de los CE 06 y 07 y el espacio en la parte noreste del CE 08 delimitado por la E 16. Se construyen

apoyando tabiques de mampostería de yeso muy finos contra las estructuras de las fases previas. Sus suelos están también realizados con una mampostería de yeso y carecen de ningún tipo de acceso pese a haberse excavado su planta completa. Por estas características tipológicas y pese a no haber documentado tampoco restos de niveles de uso previos a su abandono, parece probable que nos encontremos ante atroses para almacenar grano u otro tipo de elementos. Estos sufrirían una última reforma (Af), en concreto en la E 16 con la construcción de la UE 56.



Fig. 5: Restos de la fortificación una vez finalizada la intervención.

El abandono de las estructuras (subfase Af) viene dado por los derrumbes que sellan todas ellas (016, 030, 037, 061), correspondiéndose con el colapso de las propias paredes y que acabarían sepultadas por la UE 008. La secuencia en esta parte del sondeo estaría rematada en la fase 7 por las paratas construidas sobre la torre CE 01 y la UE 01.

En definitiva, nos encontramos ante un interesante castillo que sufre una gran cantidad de reformas y un reforzamiento considerable de sus estructuras (fig. 5). La fortificación ha resultado conservar bastante potencia, lo que ha permitido documentar su compleja evolución y cómo, pese a su reducido tamaño, dada la topografía del cerro, se convierte en un complejo defensivo compacto que acumula importantes dispositivos defensivos.

Así, partiendo de una primera fase, de momento la fundacional de la fortificación, que habría que datar probablemente como un *post quem* del siglo XI por el empleo de la tapia de calicanto (Martín Civantos 2008, 2009), la fortificación es rápidamente engrosada. Posteriormente, tras varias reparaciones, se le añade una nueva torre que refuerza el lienzo y añade flanqueo en esta aproximación desde la población, en el que sería el costado más débil del propugnáculo. Por último, se crea incluso una segunda línea de defensa con la construcción de la falsabraga de tapial hormigonado. Se trata de una acumulación de reformas de bastante entidad y calidad constructiva y que parecen darse al menos hasta finales de época nazarí como ya hemos comentado. Probablemente este continuo refuerzo haya que verlo en la situación fronteriza de Benamaurel, siendo la presión castellana constante hasta que Baza y su comarca caigan definitivamente en 1489.

Al interior se han documentado una serie de estructuras de almacenaje, en especial para grano, pero también quizás para otro tipo de objetos de valor, que es también habitual localizar al interior de las fortificaciones andalusíes. Así, los vecinos de la localidad tenían derecho no solo a guarecerse ellos mismos en las fortificaciones, sino también sus posesiones en caso de ataque. Y nada de mayor importancia que la protección del grano que garantice poder plantar la siguiente cosecha.

#### 4.2. Sondeo 12.000

En la zona sur del paraje de La Morería, también denominado como Eras Altas, se ha ubicado el sondeo 12.000. Este ha tenido unas dimensiones de 12 por 9 m, adaptándose en su margen sureste a un camino de cemento. Los objetivos de este corte han sido los siguientes: identificar posibles estructuras relacionadas con el sistema defensivo del Castillejo, interpretar la funcionalidad del muro a piedra seca que se observa en superficie y conocer la secuencia estratigráfica de dicha zona (fig. 6).

A la vista de los resultados de la intervención arqueológica del sondeo 12.000 se pueden diferenciar tres fases. En primer lugar, una fase medieval caracterizada por un derrumbe (UE 011) que interpretamos proveniente de estructuras relativas al cierre sur de la muralla del Castillejo o de algunas otras relacionadas con el mismo.

En segundo lugar, una fase contemporánea caracterizada por múltiples aportes o rellenos (UEs 003, 007, 008, 009, 010) para acondicionar una era (UE 002 - E 003) que cuenta con un muro de contención construido a piedra seca (UE 005 - E 001). Ambas estructuras conforman el CE 001. Finalmente, una fase de abandono y amortización de la labor agrícola de la era como así denota las características de la UE 001.



Fig. 6: Planta inicial del Sector A (26-07-2022)

#### 4.3. Sondeo 13.000

La excavación arqueológica en este sondeo se centró en el CE (001), una de las cuevas de la Morería de la fortificación. Focalizando los trabajos en las dos estancias, interior y exterior, que conforman la cueva en sí (fig. 7).



Fig. 7: (Izq.) UE 002, cubriendo las dos estancias de la cueva. (Drch). Planta final

Como conclusiones del sondeo 13.000, destacamos dos fases principales. La primera de ellas se trata de la fase medieval, hablamos del momento de construcción y uso de la cueva como granero fortificado. Pendientes de los análisis que se van a realizar a algunos restos no podemos conocer la cronología exacta, aunque este tipo de construcción funcionaba con el castillo, hablamos por tanto de los siglos XI-XII. La segunda fase es un momento de reutilización de la cueva, en períodos modernos y contemporáneos.

La primera fase, la medieval y por lo tanto la más antigua, engloba las UEs de construcción de la cueva y el nivel de uso (UEs 003, 004, 005, 006, 007, 008, 009, 012, 013, 014, 015, 016 y 017). La segunda fase pertenece a momentos de reutilización de la cueva, ya en época contemporánea hasta el siglo XX. En esta fase encontramos las UEs modernas que rellenaban las estancias (001 y 002) y los recortes modernos para acceder a la segunda estancia, desde donde arrojar los vertidos, junto con la creación de galerías para unir otras cuevas cercanas (UEs 010, 011).

A pesar de la alteración por su reutilización contemporánea, podemos hablar del hallazgo de los niveles originales de uso de la cueva usada como granero fortificado. Tras los análisis que se llevarán a cabo en algunos restos orgánicos conservados podremos acercarnos a una cronología, y con el posterior estudio carpológico conocer que tipo de restos vegetales cultivaban y almacenaban, aproximándonos a los patrones y gestión de la agricultura en estos momentos.

En segundo lugar, conocemos que la cueva tras su abandono sufrió una reutilización como zona de vertidos de las camas del ganado, escombros, restos de construcción y restos cerámicos fracturados. Además, se produce un intento de ampliación con la creación de una galería (UE 010) para conectar con las cuevas colindantes.

## 5. DISCUSION Y CONCLUSIONES

La intervención en el Castillejo y las cuevas de la Morería de Castilléjar ha arrojado unos interesantes resultados, que permiten profundizar mucho más en el conocimiento de estas estructuras, de las que apenas se conocía nada más allá de sus restos visibles y muy alterados en las últimas décadas (Martín García *et al.* 1999: 121-122), y la tradición popular que les adjudicaba, acertadamente en este caso, un origen medieval.

Los resultados en el sondeo 11000 han mostrado que la fortificación conserva bastante más restos de lo que pensábamos en el momento de iniciar la intervención, siendo tan solo visible parcialmente la torre CE 11001. La excavación ha sacado a la luz una interesante secuencia que se inicia con la construcción de la fortificación a partir del siglo XI, por el tapial de calicanto con el que se construye la torre y el lienzo de muralla que arranca de ella en dirección noroeste (Martín Civantos 2008, 2009). Esta muralla se ha conservado bajo rellenos contemporáneos en un estado bastante bueno, con algo más de 2 m de altura visibles, que probablemente sean el doble por no haber alcanzado los niveles de cimentación al introducirse en la cueva excavada bajo ella.

Este recinto inicial se reforzó engrosándolo con otro tapial de calicanto, alcanzando en esta segunda fase la muralla un grosor de algo más de 2 m. Se han documentado restos de reparaciones y mantenimiento en estas estructuras defensivas, con forros de mampostería y enlucidos, al menos uno de ellos probablemente ya de época nazarí. Posteriormente, se construye una nueva torre, documentada en el extremo norte del sondeo, realizada también con tapia y con un interior relleno de zahorra. Esta se ubicaría seguramente en lo que sería la mitad del lienzo de muralla antes de alcanzar la torre de la primera fase que por lógica tendría que cerrar el otro extremo del tramo. Se trataría, por tanto, de una torre adosada a la muralla como refuerzo para incrementar la protección y el fuego de flanco en este tramo, que sería uno de los más débiles tanto por la topografía más suave como por dar al interior de la población.

Las defensas se reforzarían una vez más con la construcción de una falsabrega de tapial hormigonado entre las dos torres documentadas, creando una segunda línea de defensa adelantada en este frente. Esta también sería reparada en su cara externa con un forro de mampostería. Sería la última reforma documentada en la fortificación antes de que se abandone y sus estructuras sean sepultadas bajo rellenos para reacondicionar el cerro y aprovechar las laderas para la construcción de nuevas cuevas habitadas.

Nos encontramos, por tanto, ante los restos de un castillo que, si bien no sería de un tamaño considerable por la propia topografía del cerro, sus restos apuntan a que tendría una mayor potencia respecto de lo que conocíamos hasta ahora. Así, aunque desconozcamos cómo sería el desarrollo de su planta en concreto, sí hemos documentado que proseguiría en dirección noroeste por cómo se introduce el lienzo de muralla en el perfil, seguramente hasta llegar al cortado sobre el río Guardal de la parte noroeste. Pero también son visibles en la ladera al sur de la torre CE 10001 los restos rojizos característicos del tapial de calicanto de la primera fase. Por tanto, tras hacer esquina en el CE 10001, la muralla proseguiría en dirección suroeste. Esto se confirma por los derrumbes de bloques de tapia documentados en el sondeo 12000, que indican que el cierre de la fortificación, o quizás otro tipo de estructuras internas, estaría cerca de este punto.

Pero además de conocer mejor su planta, los restos descubiertos han mostrado que se trata de

un castillo con unas fortificaciones bastante potentes, que se van mejorando continuamente con la construcción de más torres e incluso una segunda línea de muralla al exterior. Así, solo en el sondeo 11000 se han documentado 5 fases constructivas con varias subfases en las defensas del castillejo. Esto nos indica la importancia que tendría esta fortificación, que como decimos habría que datar en principio en una horquilla que va del siglo XI hasta época nazarí. La cantidad de refuerzos y el mantenimiento constante del castillejo probablemente se deba al avance de la frontera y la presión castellana, en aumento hasta la caída final de esta área con las campañas de conquista de los Reyes Católicos.

Además, la excavación del castillejo ha resultado interesante no solo en lo que respecta a sus defensas. En su interior, apoyadas contra la fortificación, también se han documentado una serie de interesantes estructuras. Estas serían también de la etapa medieval, y posteriores a la primera fase de la fortificación. En sus derrumbes encontramos además cerámica del siglo XIII, en un análisis preliminar. No obstante, al no haber localizado niveles de uso en las mismas, no podemos de momento precisar más sus cronologías. Estas estancias sufren también transformaciones a lo largo del tiempo. De dos grandes espacios iniciales delimitados por dos gruesos muros de mampostería, el espacio se compartimenta aún más en su extremo oriental con la creación de pequeños compartimentos rectangulares. Estos están realizados con delgados tabiques de mampostería trabados con mortero de yeso y pavimentos del mismo mortero. Carecían de vanos de ingreso. Por estos motivos, pese a no conservarse niveles de uso, cabe interpretarlos como atroses para guardar el grano o alguna otra producción agrícola. Es probable, por tanto, que la función de almacenamiento fuese también la que ocupase a las otras estancias documentadas y en la primera fase.

La protección de los bienes muebles además de la propia seguridad física de los habitantes del entorno del castillo era una función habitual de las fortificaciones de al-Andalus, aunque todavía no ha sido analizado con la profundidad necesaria (Martínez Enamorado 2003: 215; Rouco Collazo 2021: 39-40; Torró 1998; Torró y Segura 2000). Esta función, idéntica a la de un granero colectivo, resulta fundamental, pues la protección del grano es imprescindible para garantizar la siembra de la siguiente cosecha y asegurar en buena medida la supervivencia de la población.

El almacenamiento en la fortificación va más allá de los atroses documentados, lo que apunta sin dudas a que sería un almacenamiento colectivo y no solo destinada al mantenimiento de la posible guarnición. Conocemos la existencia de silos de gran tamaño en las parcelas colindantes al sondeo 11000, que están también dentro del perímetro del castillo. Desafortunadamente no obtuvimos los permisos de los propietarios para acceder al interior de estas cuevas, sin embargo contamos con los testimonios y descripciones de los vecinos. A éstos hay que añadir también con las propias Cuevas de la Morería, que se corresponden con un ejemplo típico de granero en cuevas en acantilado, habituales en el occidente islámico medieval y también en las comarcas de Guadix-Baza, aunque todavía por estudiar en profundidad (Bertrand 1986, 1987a, 1987b). En el sondeo 13000 hemos podido documentar la planta de una de estas cuevas granero y sus estructuras de almacenaje. No obstante, todavía queda por concretar la datación de su nivel fundacional ya que, por encontrarse en la parte alta del barranco, fue reutilizada en época contemporánea, por lo que el registro material medieval está muy alterado. Será necesario en el futuro acceder a las cuevas granero de los niveles inferiores para poder obtener dataciones más concretas y niveles de abandono medievales que nos aporten más información sobre qué elementos se guardaban en este punto.

De lo que no cabe duda, no obstante, es de que estos graneros de acantilado son de origen medieval y probablemente estuvieron en uso al mismo tiempo que la fortificación, localizada

inmediatamente encima. Nos encontramos por tanto ante un interesante sistema de gestión de los recursos generados en la vega del río Guardal, todavía por estudiar para conocer mejor su origen, características y funcionamiento.

Una vez la fortificación es abandonada, este espacio sigue ligado en buena medida a esta explotación agrícola del paisaje. Así, en el sondeo 12.000 se ha documentado cómo sobre los derrumbes de la fortificación se rellena el espacio y se construye una era para el grano. De hecho, todo este espacio, es denominado las Eras Altas y mantendrá esta función hasta que, a mediados del siglo XX se produzcan los cambios en la agricultura tradicional y pase a ser un espacio marginal, reutilizado para la construcción de alguna cochera u otros elementos relacionados con las casas-cuevas de sus laderas.

En definitiva, en las Cuevas de la Morería nos encontramos con un interesante yacimiento medieval, que incluye tanto las cuevas-granero del acantilado sobre el río Guardal como el castillejo en su parte superior. Este tiene una cronología bajomedieval, acumulando una gran cantidad de reformas que van reforzando progresivamente sus defensas, y cuenta también con estructuras de almacenamiento internas, en especial para el grano.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Benavides López, J. A.; Martín Civantos, J. M.; Rouco Collazo, J. (2020): Levantamiento arquitectónico y análisis arqueológico del castillo de Píñar como punto de partida para su conservación. *Virtual Archaeology Review*, 11 (22): 95-115. doi: <https://doi.org/10.4995/var.2020.12397>

Bertrand, M. (1986): El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología. *Arqueología Espacial*, 10: 263-284.

Bertrand, M. (1987a): Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, 2: 236-241.

Bertrand, M. (1987b): Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos II *Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Vol. 2). Comunidad de Madrid, Madrid: 451-465.

Martín Civantos, J. M. (2008): El tapial de cal y cantos: una técnica constructiva de Época Zirí (s. XI). En Ferreira Bicho, N. (Ed.), *A ocupação islâmica da Península Ibérica : actas do IV congresso de arqueologia peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*. Universidade do Algarve, Faro: 125-138.

Martín Civantos, J. M. (2009): Sistematización y datación de las técnicas constructivas andalusíes en el territorio de Ilibira-Granada: el caso del tapial de cal y cantos. En Suárez Márquez, Á. (Ed.), *Construir en al-Ándalus*. (Vol. 2). Consejería de Cultura, Almería: 205-231.

Martín García, M.; Bleda Portero, J.; Martín Civantos, J. M. (1999): *Inventario de arquitectura militar en la provincia de Granada*. Diputación Provincial de Granada, Granada.

Martínez Enamorado, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad*

*musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga.

Rouco Collazo, J. (2021). *Las fortificaciones medievales de la Alpujarra Alta desde la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje*. Universidad de Granada, Granada. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10481/71115>

Torró, J. (1998): Fortificaciones en Yibal Balansiya. Una propuesta de secuencia. En Malpica Cuello, A. (Ed.), *Castillos y territorio en al-Andalus*. (Granada: 385-418).

Torró, J.; Segura, J. M. (2000): El Castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificados. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 145-164.